



## TRASCENDIENDO LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN OCCIDENTAL: FUNDAMENTOS PARA LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL Y LA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

---

**Martos García, Amador**

Filósofo, investigador y escritor, Tarragona, España.

[amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)

### Resumen

Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no dualidad*, lo cual conlleva aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos mediante la *intuición espiritual*, posibilitan una síntesis entre la filosofía y la espiritualidad. Para tal finalidad, se recurre a tres inconmensurables pensadores: Platón, Kant y Wilber. Las *Tres Grandes* categorías platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad- que fueron respectivamente diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* (“ello”, “yo” y “nosotros”), requieren imperativamente de una integración entre la naturaleza, la conciencia y la cultura. La *intuición moral básica* argumentada por Ken Wilber se constituye como una necesaria cuestión ética para la integración del “ello”, “yo” y “nosotros” y, consecuentemente, en una *ética epistémica* dentro del marco de una *episteme transracional*.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia, permite vislumbrar la sanación trascendental del ser humano mediante una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón.

**Palabras clave:** epistemología; hermenéutica; conciencia; espiritualidad; transpersonal; transracionalidad.



## TRASCENDING THE PHILOSOPHY OF WESTERN EDUCATION: BASIS FOR TRANSPERSONAL PHILOSOPHY AND TRANSRATIONAL EDUCATION

---

### Abstract

This paper postulates the integration of scientific knowledge (*commensurable epistemology*) with Perennial spirituality (incommensurable hermeneutics), the respective synthesis of reason with spirit in an exercise of transcendence from *non-duality*, which means learning about oneself as the *consciousness of unity* by means of a genuine *spiritual intuition*.

Hence, these *two modes of knowing* learned by means of *spiritual intuition* facilitate the synthesis between philosophy and spirituality. For this purpose, we rely on three incommensurable thinkers: Plato, Kant and Wilber. The *Three Great Platonic categories* -Truth, Beauty and Goodness- which were respectively differentiated by Kant in his *Three critiques* (“it”, “I” and “we”), imperatively require the integration between nature, consciousness and culture. The *basic moral intuition* discussed by Ken Wilber is constituted as a necessary ethical question for the integration of “it”, “I” and “we”, and consequently, in an *epistemic ethics* within the framework of a *transrational episteme*.

The *transpersonal philosophy* of Ken Wilber, as a discipline which studies spirituality and its relation to science, makes it possible to glimpse the transcendental healing of human beings by means of a *transrational education* which implements reason with the heart.

**Keywords:** epistemology; hermeneutics; consciousness; spirituality; transpersonal; transrationality



## 1 - EL PROBLEMA HISTÓRICO

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Según Amador Martos en *Una filosofía alternativa al capitalismo*:

Esta obra aborda la historia de la filosofía occidental desde los dualismos de la filosofía griega hasta la “rígida estructura” dualista entre sujeto y objeto que colapsó con el surgimiento de la física cuántica. El dualismo por antonomasia de la filosofía occidental son los *ascendentes* que aspiran a un cielo que no es de este mundo (religiones) y los *descendentes* que orientan la razón hacia el mundo de los sentidos (materialismo científico). Esa fractura dualista entre los *ascendentes* y los *descendentes* está en el origen de la falta de integración entre la conciencia (yo), la naturaleza (ello) y la moral (nosotros) desde que estas tres esferas fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*. (Martos, 2017b, sinopsis)

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* de Kant -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006a)-, se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia (ello), la moralidad (nosotros) y el arte (yo). Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

- La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje “ello” (verdades proposicionales, descriptivas y monológicas...); siempre se refiere a los exteriores o superficies de los holones que pueden ser vistos por los sentidos o sus extensiones instrumentales.
- La esfera práctica o razón moral, se refiere a la esfera del “nosotros”, de cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos de tener algo en común, no una superficie común sino una profundidad compartida de entendimiento mutuo (“nosotros”, justicia, lo bueno).
- La esfera del arte o juicio estético se refiere, en sentido amplio, a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí; la profundidad del yo individual (“yo”, sinceridad y expresividad). (Wilber, 2005c, p.458)

En la modernidad, Kant mediante sus *Tres Críticas* produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la postmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura (nosotros), la naturaleza (ello) y la conciencia (yo).



## 2 - EL PROBLEMA SOCIAL Y EPISTEMOLÓGICO

La ausencia de integración entre la cultura (“nosotros”), la naturaleza (“ello”) y la conciencia (“yo”) desde una perspectiva histórica, implica también un problema social y epistemológico por resolver:

La conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador *neoliberalismo*. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres Críticas*. La imperiosa integración que los postmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*, ahora como *conciencia colectiva*, socialmente reflejado en el *altermundismo*. (Martos, 2012a, p.47)

Pero el problema social y epistemológico también plantea un problema hermenéutico.

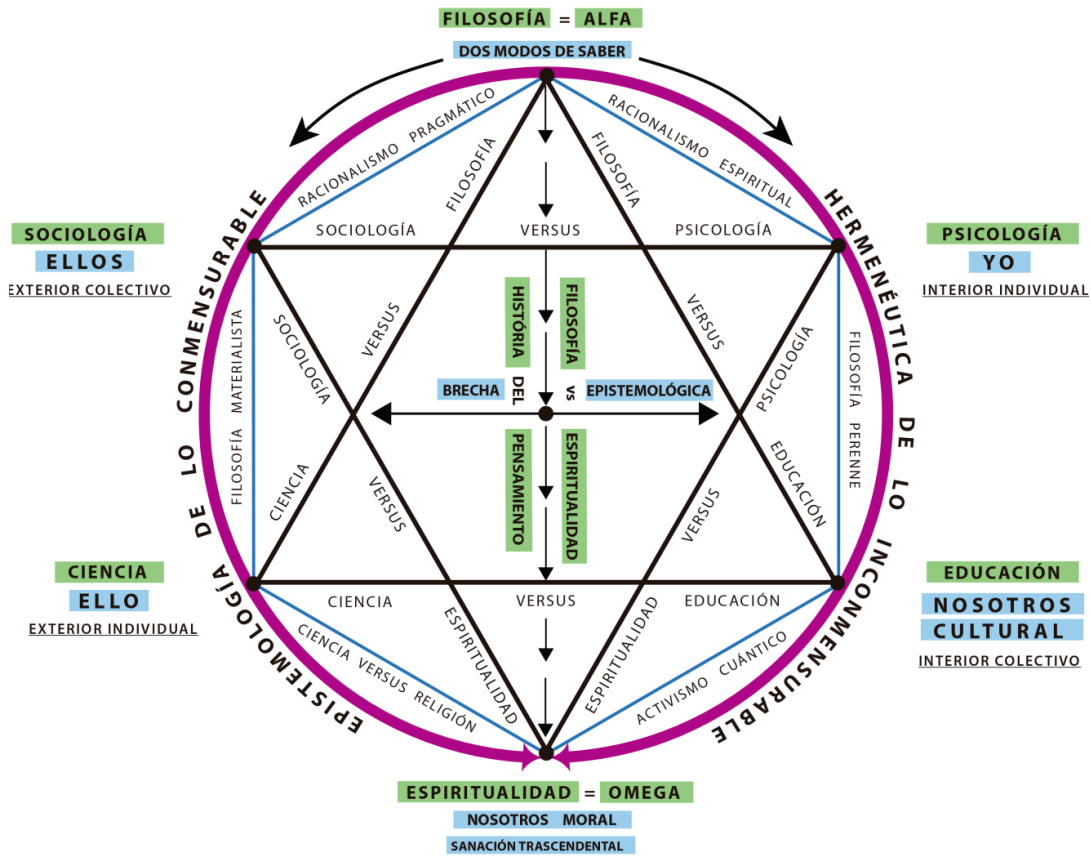
## 3 - EL PROBLEMA HERMENÉUTICO

En efecto, la imperiosa integración de la cultura (nosotros), la naturaleza (ello-ciencia) y la conciencia (yo), que los postmodernos llevan buscando sin éxito, es abordada por Ken Wilber (2005c) mediante una *filosofía transpersonal*, una visión hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad:

La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza” psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico. (Martos, 2015a, p.29)



Figura 1. EL MÁNDALA EPISTEMOLÓGICO



Fuente: El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad.

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística de la Universidad Antropológica de Guadalajara (México), 2015, Vol. 1, 29-48, ISSN: 2328-7894

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la sociología (*racionalismo pragmático*) y la psicología (*racionalismo espiritual*). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa “realidad” de ahí fuera, desplazando así de un modo histórico y psicológico a la filosofía perenne (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente. Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2015a). ¿Qué grandes cambios se ciernen en la actual civilización y que pasan desapercibidos para los escépticos materialistas científicos?

Sobre la erudición filosófica de Ken Wilber, propugno una renovada pedagogía histórica (pasado), cognitiva (presente) y educativa (futuro) que invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012a): la integración del “yo” y el “nosotros” con la salvaguarda de la naturaleza “ello”-; una integración que permitiría sanar y trascender la racionalidad hacia la “postracionalidad” o “visión-lógica” según Wilber, y para tal fin, argumento la evolución



paradigmática de la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad (Martos, 2015a).

#### 4 - INTEGRACIÓN Y EVOLUCIÓN PARADIGMÁTICA

**Filosofía:** De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal* (Martos, 2017c).

**Psicología:** De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2017a).

**Sociología:** Del *neoliberalismo* al *altermundismo* (Martos, 2012b).

**Ciencia:** De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne* (Martos, 2015b).

**Educación:** De la *educación tradicional* a la *educación cuántica* (Martos, 2018).

**Espiritualidad:** De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica* (Wilber, 2005b).

La visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. ¿No es la metafísica el modo de saber trascendental?

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo) (Cavallé, 2008). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2018), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es siempre cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000). Descartes (1999) camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. También el poder de los burgueses capitalistas fue puesto en entredicho por Marx, cuyo reconocimiento intelectual está siendo evidente en la actualidad (Martos, 2012b). Anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego (yo) fragmentado y disociado de la colectividad (nosotros), un trastorno epistemológico que necesita de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* (Martos, 2018) mediante la filosofía transpersonal.

La buena noticia es que la modernidad ha aprendido a *diferenciar* el Gran Tres (yo, ello y nosotros), pero la mala noticia, por lo contrario, que todavía no ha aprendido a *integrarlo*. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al Gran Uno del materialismo científico de las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos:

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que



toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. (Wilber, 2005a, p. 177).

El Gran Tres colapsó en el chato Gran Uno y se perdió, así, la senda de integración del Gran Tres: la Bondad (nosotros), la Verdad (ello) y la Belleza (yo):

Puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la comprensión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque, para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres y la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la postmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza -o simplemente Gran Tres- para honrar por igual a la Bondad, la Verdad y la Belleza. (Martos, 2016, p.25)

Afortunadamente, mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores en dejar de considerar a la mente humana como *puramente biológica* (Lipton, 2007) sino abierta a otras interpretaciones con *connotaciones cuánticas* (Garnier, 2012), es decir con conexión al universo entero. Del mismo modo, Joe Dispenza (2012), a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Dicho activismo cuántico es reconducido pedagógicamente en *La educación cuántica* (Martos, 2018).

Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra (2000) explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental. Son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami (2011), uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad y que aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral. Sin embargo, es Ken Wilber (2005c), considerado como el “Einstein de la conciencia”, quien ha dilucidado el problema histórico, social, epistemológico y hermenéutico -al principio planteados- mediante su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Wilber desarrolla una *filosofía transpersonal* que aúna la ciencia (epistemología) y la espiritualidad (hermenéutica), como *dos modos de saber* (Wilber, 2005d) que pueden ser sintetizado mediante una *intuición espiritual*.

## 5 - LA SÍNTESIS DE SABERES MEDIANTE LA INTUICIÓN ESPIRITUAL

Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008) Tradicionalmente se ha separado la epistemología y la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009),



permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. La epistemología y la hermenéutica como disciplinas filosóficas se hallan diferenciadas, pero, sin embargo, no integradas, y dicha propuesta de integración es el objetivo de esta investigación al proponer una *epistemología hermenéutica* simbolizada en un *mándala epistemológico* (Martos, 2015a), el cual puede ser aprehendido por el sujeto cognoscente mediante una auténtica *intuición espiritual* desde una visión *no-dual*, como *conciencia de unidad* (Martos, 2017d).

La síntesis cognitiva de las tres esferas kantianas (yo, ello y nosotros) solo es posible ontológicamente en el sujeto cognoscente desde una *visión no-dual* mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica*, pues Wilber asevera que hay derechos y responsabilidades en una *holoarquía* anidada de complejidad y profundidad creciente:

Los seres humanos son relativamente más profundos que las amebas, pongamos por caso, y en ese mismo sentido tenemos más *derechos* -las condiciones necesarias para conservar nuestra integridad-, pero también tenemos más *responsabilidades*, no solo al nivel de la sociedad humana de la que formamos parte, sino también al nivel de las comunidades que engloban a los subholones que nos componen. Nosotros existimos en redes de relaciones holónicas en la fisiosfera, en la biosfera y en la noosfera, y nuestros derechos relativamente superiores también conllevan responsabilidades relativamente mayores en todas esas dimensiones. El fracaso en asumir esas responsabilidades implica el fracaso en establecer las condiciones necesarias de existencia de los holones y subholones que nos componen, lo cual conllevaría nuestra propia destrucción (...) Parece, no obstante, que insistamos en reivindicar nuestros derechos sin querer asumir nuestras responsabilidades. ¡Queremos ser una *totalidad* sin formar *parte* de nada! ¡Queremos ir a la nuestra! (...) Lo cual es una cultura del narcisismo, la cultura de la regresión y de la retribalización. Queremos disfrutar de todos los derechos egóicos sin la necesaria contrapartida de las responsabilidades (...) Nuestra frenética avidez de derechos no es más que un signo de la fragmentación en “totalidades” cada vez más egocéntricas que se niegan a asumir cualquier otra cosa que no sea sus propias necesidades (...) Una de las grandes dificultades del moderno paradigma chato del mundo -tanto en su versión ego como en su versión eco-, es que las nociones de derechos y de responsabilidades han terminado confundándose. (Wilber, 2005e, pp.435-436)

En contraposición, prosigue Wilber:

Cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo)(...) La auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en mi opinión, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos. (Wilber, 2005f, p.439)





Dicha cuestión ética debe ser contemplada por una antropología filosófica que aúna la razón con el espíritu bajo el amparo de la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018). Solamente así será posible trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, tal es la conclusión que se desprende de la renovada interpretación de la historia del pensamiento, de su ciencia y de la propia espiritualidad realizada en este trabajo de investigación. Y ese imperativo solo puede llevarse a cabo mediante un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la sabiduría perenne como trampolín para la sanación trascendental del ser humano. Por tanto, la síntesis de saberes (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante la intuición espiritual es un imperativo para trascender la *racionalidad* hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017d).

## 6 - FILOSOFÍA TRANSPERSONAL Y EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia (Martos, 2017d). Sin embargo, la filosofía transpersonal es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo emblemático representante es Ken Wilber. Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal (Puente, 2014), se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”. Sin embargo, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como concluye Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo. (Wilber, 2005c, p. 617)

Pero la vida sigue y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto, estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin (1994) en que la humanidad se halla ante un “pensamiento complejo”, de difícil acceso para los inducidos ignorantes (Mayos, et al., 2011) desde la atalaya del economicismo neoliberal (Carrera, 2016). Dicha ignorancia es extensiva también a nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la



suprema “verdad”, marginando así a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Spang y Alvira, 2006). Sin embargo, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional*:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal. (Márquez y Díaz, 2011, p.28)

En esa línea de pensamiento transracional, María Alejandra Rodríguez aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (Rodríguez, 2017, p.1)

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiriere, como objetivo de esta investigación, que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber sea considerada como un fundamento epistemológico para trascender la *filosofía tradicional* que imparten en el sistema educativo (sustentada en la dualidad entre sujeto y objeto) (Martos, 2018). Dicho cambio de paradigma filosófico y epistemológico, implica una complementariedad cognitiva (no-dual) entre la ciencia y la religión, entre los materialistas científicos y los metafísicos, entre la ignorancia y la sabiduría, en definitiva, una trascendencia del “yo” (razón-egóica) hacia el “nosotros” (cultura) y la salvaguarda del “ello” (naturaleza), lo cual implica una trascendencia psicológica transpersonal del “yo”, más allá de nuestros sentidos (“ello”), hacia el Bien común (“nosotros”).

Trascender la ignorancia hacia la sabiduría, también se ha convertido en un objetivo científico mediante las investigaciones de Meeks, Jeste y Bangen (2009) y, del mismo modo, se ha demostrado científicamente los beneficios de la meditación (Redalyc.org, 2016) para la interrelación social y afectiva entre las personas, y por eso se está extendiendo su aplicación práctica en cada vez más colegios (Martos, 2018, 344-345).



Dicha incipiente nueva conciencia sustentada en la sabiduría y el Amor, debe ser aprehendida como Espíritu de Unidad, porque todo somos Uno, tal es la profundidad que se desprende desde el surgimiento de la física cuántica como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018) y que ya fue anticipada por Kant (2006b) mediante el *imperativo categórico*, o por Platón mediante *El mito de la caverna* (Truyol, 1981). Pero la sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor -espiritualidad-, y el amor a la verdad es el camino -filosofía-: en esa dialéctica discurre el *camino ascendente hacia la sabiduría* (Martos, 2018, p.346-371), pues la tan aludida “iluminación” espiritual es posible con la síntesis de saberes (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante la *intuición espiritual* como se ha argumentado anteriormente. Esa modalidad de pensamiento es transracional y susceptible de poder ser educada: se trata de un cambio de paradigma desde la *dualidad* (materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente) a la *no-dualidad* como conciencia de Unidad (Martos, 2017d).

Una cuestión ética así aprehendida desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008) por el sujeto cognoscente mediante la meditación, es el fundamento epistemológico por excelencia para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014), y se presenta como un imperativo para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental y su educación. El abismo cultural de Occidente es un abismo de conciencia, y debiera ser salvado coadyuvado por una educación que contemple una síntesis de saberes mediante la intuición espiritual (*intuición moral básica*) o, dicho de otro modo, considerando a la educación como una *misión espiritual* al impartir un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad (Martos, 2018). Por tanto, desde un punto de vista pedagógico, también inquiera un *nuevo paradigma educativo* sustentado en una *filosofía transpersonal* integradora de la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo.

La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017d).

La *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual y, por tanto, para trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Montserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012) Consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos, et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Cavallé, M. (2008). *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Carrera, P. (2016). *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona, España: Intervención Cultural.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Dispenza, J. (2012). *Deja de ser tú*. Barcelona, España: Urano.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta de Moebio*, 36, 198-211.
- Garnier, J.P. (2012). *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- Goswami, A. (2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.
- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I. (2006a). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa libros.
- Kant, I. (2006b). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, España: Tecnos.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Lipton, B. (2007). *La biología de la creencia*. Madrid, España: Palmyra.
- Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional, *Telos* 13 (1), 11-29.
- Martos, A. (2012a). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 4 (1), 47-68.
- Martos, A. (2012b). *Capitalismo y conciencia*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2015a). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM*, (1), 29-48.
- Martos, A. (2015b). *Podemos. Crónica de un renacimiento*. Málaga, España: Corona Borealis.
- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017c). *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017d). *Filosofía transpersonal y educación transracional*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España: Amazon.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.



- Meeks, T., Jeste, D. y Bangen, K. (2009). Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview. *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging*, 66(4), 355-365.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Redalyc.org (2016). (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), “Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado”, *Monografía: Mindfulness y educación*, 30 (3).
- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Spang, K y Alvira, R. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Toro, J.M. (2014). *Educación con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Torralla F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Truyol, A. (1981). *La república*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- Wilber, K. (2005a). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005c). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005d). Dos modos de saber. En: K. Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005e). La ética medioambiental. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas*, (pp.435-436). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005f). La intuición moral básica. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (pp.438-440). Barcelona, España: Kairós.